

DEDAL Y COSTURAS

En Rana Plaza se hacía mucha de la ropa que hoy en día es usada por todos. La hacíamos mil ciento treinta personas. Los vestidos rojos con estrellas negras los hacía yo, las camisetas de tirantes mi prima, y los pantalones vaqueros de tonos más oscuros mi padre. Aquí trabajaba toda mi familia, pero no era un negocio familiar.

Me gustaban mis vestidos y coser, y aunque a veces echaba de menos más horas de descanso, siempre pensé que las mejores manos eran las mías.

Me resultó curioso que la gente estuviese molesta en la fábrica, ¿cómo estando rodeados de maravillosos hilos, dedales y agujas podían sentirse así? Jamás lo comprendí, posiblemente no entenderían la palabra sacrificio o el sentimiento gratificante de conseguir hacer una gran cantidad de atuendos durante una jornada de trabajo, como los que lograba hacer yo. Mis jefes estaban muy contentos conmigo.

Solía hacerlo todo sola, no necesitaba supervisión, al contrario que muchos. Eso no me hacía sentir más poderosa, pero sí menos prescindible que cualquier otro trabajador. Yo formaba parte de la sección de ropa femenina, y siempre tomábamos las medidas de un mismo maniquí, de silueta delgada y curvilínea, y que para nada se acercaba a un a la figura de un cuerpo abultado. La mayoría de telas me parecían preciosas, aunque la calidad era mejorable sin duda, nada comparable con el tejido local, que a la vez resultaba más caro comprar.

Un día salí del cubículo de selección de telas por un alboroto que impedía concentrarme. Eran mujeres y hombres enfuercidos, gritaban y lanzaban dedales y paños viejos, en medio de todos, el mismísimo Sohel Rana, dueño de la fábrica.

-“¿A caso has visto como están las paredes? ¡Se caen a pedazos!”

-“¡La humedad y el calor que hace aquí es algo inhumano!”

-“¡Páganos lo que nos corresponde, no somos esclavos!”

Al parecer todos los trabajadores tenían algo que decir sobre el Rana Plaza, pero Sohel también dejó claro que eran pequeñeces y que se encargaría enseguida. No le creyeron. Volví a mi puesto de trabajo, se me había ocurrido una idea para el nuevo traje que iba a ser un éxito en toda Europa...

Hoy, 24 de abril, lamentamos informar del derrumbe del Rana Plaza, conocida fábrica textil en la ciudad de Dhaka, como resultado de un fallo estructural. La cifra de fallecidos asciende a mil ciento treinta personas, todos trabajadores de la manufactura, y medio centenar de heridos. -Fragmento extraído del periódico El País.

-¿Habéis visto las noticias? Pobres personas...

-Una pena la verdad... Pero entonces, ¿Sabes si llegará mi pedido de Zara a tiempo?

DESASTRE
2- ciclo Eso

